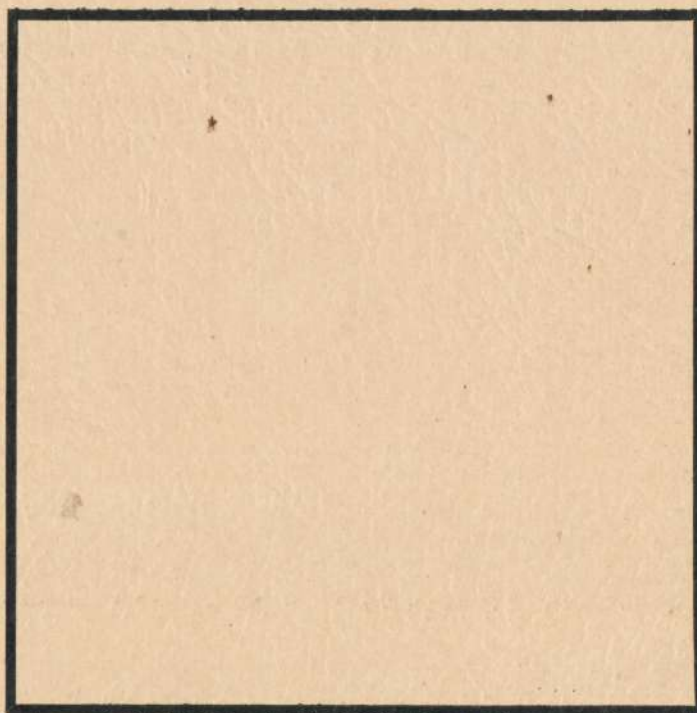




INSTITUTO PANAMEÑO DE ARTE



**BASSAN**

Es innegable que la demora en que surgiera dentro de las nuevas generaciones un nuevo y promisorio cultor de las artes plásticas, ha venido siendo motivo de desazón en medios culturales panameños. Sin embargo, la súbita aparición en nuestro firmamento artístico de un nuevo y brillante artista, no ha sido recibida con todo el irrefrenable júbilo que habría sido dable esperar bajo esas circunstancias.

Ello podría atribuirse al hecho de que nuestro público amante de las artes, se ha acostumbrado —con el correr del tiempo— a la producción de un puñado de pintores nacionales, realmente excelentes, a quienes ya se ha aprendido a justipreciar. Pero esa misma circunstancia ha habituado al público a esperar un tipo de obra con la que ya se ha familiarizado su aprecio y formado su gusto.

Todo cambio que envuelva apartarse de lo conocido, especialmente si ese cambio es radical, tiene que provocar lo que podríamos llamar un trauma artístico.

Para acoger algo tan enteramente novedoso e inesperado como es la obra de Nessim Bassán, se requiere un reacondicionamiento de nuestra facultad apreciativa y un decidido esfuerzo por ampliar nuestra visión estética.

Si, como es evidente, en la obra de este joven pintor, no hay vívidos colores que seduzcan nuestra vista, entonces es preciso que recurramos a un reajuste de nuestro enfoque, agudizando nuestra capacidad de apreciación para mirar las cosas desde otro ángulo, quizás diametralmente opuesto a aquel al que nos hemos habituado.

Lo que a primera vista más impresiona en la obra de Bassan es su parquedad en el empleo de los colores y en el de formas o masas. Tan restringido es su uso del color que borda en lo inexistente; sus formas también, se ven reducidas a lo mínimo: cuadrados, círculos, líneas.

Es evidente que es muy sutil en el manejo de estos elementos, a fin de lograr un efecto total armónico y bien balanceado. Todo ello denuncia un alto dominio de la técnica y lo que llamamos "mucho oficio", sin el cual se corre siempre el riesgo de caer en lo baladí e insubstancial.

El espectador que se molesta en examinar con detenimiento la obra de Bassan, empieza, a poco, a comprender que cada detalle y forma es absolutamente esencial al conjunto del cuadro. Nada hay que se pudiese añadir o substraer para mejorar el conjunto; ni trazo que pueda moverse o desviarse un milímetro con tal fin.

Es como si el pintor, al situarse frente al lienzo virgen, lo imaginase poblado de imágenes y colores y —después de considerarlo por horas enteras— fuese encontrando cosas superfluas que ir suprimiendo. Lo que no pareciera serlo a primera intención, ya lo sería a segunda, y así, quitando esto, salta a la vista que sobra aquello, hasta que —restando líneas y formas y valores cromáticos— queda sólo lo esencial, lo básico, para transmitir el mensaje pictórico que se persigue o se tiene ideado.

Todo esto exige en el artista un gran virtuosismo que sólo se logra tras mucho esfuerzo y conjugando los más ocultos resortes de la sensibilidad y la capacidad creativa, y tras el empleo de una técnica depurada en el empeño de lograr lo más con lo menos.

Al admirar los cuadros de Nessim Bassan, queda en nuestro ánimo la sensación de que el artista ha logrado estampar en el lienzo un concepto casi filosófico, difícil de definir a primera vista.

Para describir éste sentimiento, los Japoneses emplean el término "shibui", que es intraducible, pero cuyo equivalente en nuestro idioma vendría a ser algo así como "la esencia de pristina elegancia".

Aunque recién asomado a la mayoría de edad, Nessim Bassan tiene ya tras de sí diez años de dedicación a un estudio disciplinado y progresivo, que le han llevado a conquistar galardones como el segundo premio del Concurso Xerox, el año pasado, y a obtener su muy merecido y sonado Primer Premio Xerox éste año.

La presente muestra encierra pruebas abundantísimas de que, desde esa consagración suya de septiembre último, ya Bassan ha logrado superarse a sí mismo, marchar más adelante, encaminarse a nuevas metas, como el espectador podrá apreciarlo a cabalidad.

**Trixie Briceño.**

1. Espejismo
2. Encuentro
3. Torso
4. Dos Lados de una Línea
5. Cuadro Blanco
6. Casi Nirvana
7. Opus 80
8. Gota
9. Díptico Azul
10. Contrapunto Frustrado
11. Temprano una Mañana
12. Microfilm de un Sueño
13. Carta de Amor
14. Visiones Telúricas
15. Visiones Telúricas
16. Sombras
17. Señales Dilatorias
18. Dicotiledón Cósmico
19. Planos de una Ciudad Ideal
20. Alternativa N° 1
21. Alternativa N° 2
22. Díptico Blanco
23. Ventanas

1968 — Exposición Individual, Escuela Peddie, New Jersey.

1969 — "Student Show", Universidad de Colgate, New York  
Concurso Arte Pictórico Xerox.

1970 — Segundo Premio, Concurso Xerox.  
"Student Show", Universidad de Colgate, New York.

1971 — Primer Premio, Concurso Xerox.

**instituto panameño de arte - octubre 20, 1971**